

Homenaje

Solidaridad para abrazar al pueblo español*



Manifestación en Madrid tras el triunfo del PSOE (14.03.04) AFP

* Mensaje leído por la actriz Norma Aleandro en el acto del 12 de marzo de 2004 en Buenos Aires. Demostraciones similares se realizaron en ciudades de toda la Argentina.

Quienes hoy estamos aquí representando a los pueblos de España y al pueblo de la ciudad de Buenos Aires, quienes estamos representando historias, afectos, culturas, intercambios e identidades, quienes hoy nos convocamos para hacer también de puente entre aquellos españoles que emigraron a la Argentina y aquellos argentinos que emigraron a España, decimos que no podemos sino expresar nuestra consternación, nuestra condena y nuestro más profundo dolor ante los espantosos atentados cometidos ayer en Madrid.

Que no podemos expresar otra cosa que no sea nuestra más profunda solidaridad. Que queremos hacer de esa solidaridad una solidaridad activa y militante. **Una solidaridad que sirva para abrazar y apoyar al querido pueblo español** en estas horas de luto y de muerte. Que sirva a la tarea de aislar a quienes apuestan al terror y a la irracionalidad. Una solidaridad que sirva para hermanar y para regenerar. Que permita contener los miedos, que paralizan. Que aliente a parar los odios, que destruyen.

Quienes estamos hoy aquí queremos decir que los pueblos, y los cuerpos de los pueblos, no pueden convertirse nunca en blancos de guerra ni de violencia. Los pueblos, y los cuerpos de los pueblos, y las calles de las ciudades en las que habitan esos pueblos, no pueden servir de campo de experi-

mentaciones siniestras.

Los pueblos, y los cuerpos de los hombres y las mujeres y los niños de esos pueblos, no pueden ser carne de cañón a la hora de presuntamente dirimir conflictos. Nunca jamás debe ser así, sean de la naturaleza que fueren esos conflictos y tengan o no esos conflictos profundas y complejas causas históricas, políticas, culturales, étnicas o religiosas.

Queremos decir también que desde las más antiguas raíces de la historia el hombre debió aprender que el odio llama al odio, que la violencia a la venganza, que la venganza a la contravenganza.

Que desde los orígenes más arcaicos de la historia la cultura humana comenzó a ser otra cuando de la cultura nació la ley. Que una de esas leyes fundamentales fue: "No matarás". El miedo llama al miedo. Más miedo y más odio llevan a la irracionalidad, al temor, al recelo, al desencuentro, al aislamiento, al engaño, a la mentira, a la manipulación, a la ceguera, al aturdimiento, al fanatismo.

Queremos decir que cuando hablamos de solidaridad es para afirmarnos en la idea de que no vamos a permitir que el miedo y el odio nos lleven a la conculcación de las libertades ni a la justificación de la conculcación de las libertades.

Quienes hoy nos reunimos en esta calle de la ciudad de Buenos Aires queremos decir que nos

queremos hermanos de los habitantes de todas las calles de las ciudades del mundo, de todos los habitantes de las aldeas y los campos y los desiertos del mundo.

Queremos decir también que nunca los pueblos avanzaron en el terror, ni en la guerra, ni en el oscurantismo, ni con la violencia. Que los pueblos y las personas que componen los pueblos avanzan en el encuentro, en la convivencia, en el contacto, en el intercambio, en la ley, en el diálogo. Fue así en la vieja España floreciente en la que convivían las culturas árabe, cristiana y judía. Fue así en la Argentina de la inmigración de principios de siglo. Fue así en la España democrática, que se construyó abierta a sí misma y al mundo desde sus diversas identidades, sus variadas potencialidades.

Fue así en la Argentina, después de 30.000 desaparecidos, en cuanto al ejemplo de amor y de dignidad dado por los organismos de derechos humanos -hoy presentes en este acto- que nunca reclamaron otra cosa que no fuera

justicia y que nunca se dejaron ganar por el deseo de venganza.

Quienes estamos aquí queriendo hermanarnos con el pueblo español decimos que queremos un mundo en paz. Que queremos una paz fundada sobre la justicia, la libertad, la equidad, la ley, la satisfacción de las necesidades espirituales y materiales de los pueblos, la satisfacción de todos y cada uno de los Derechos Humanos consagrados por Naciones Unidas.

Abrazamos al pueblo español y a las familias de cada una de las víctimas. Para cada una de esas familias ayer el mundo se vino abajo, como se vino abajo el mundo en las casas de cada una de las víctimas de los atentados cometidos en la embajada de Israel y en la sede de la AMIA.

Pedimos información transparente y justicia cuando los criminales atentados de Buenos Aires. Pedimos justicia tras las acciones criminales que ayer ensombrecieron Madrid, Buenos Aires y a todos los pueblos del mundo que sencillamente aspiran a vivir en paz y bienestar.